

Un cuidado que despide a los difuntos con dignidad y ayuda a minimizar el duelo

» La tanatopraxia y tanatoestética son profesiones cada vez más solicitadas por los jóvenes

MARTA ÁLVAREZ [VIGO]

Tabú o fobia para algunas sociedades e individuos, motivo de alegría para otros pocos. La muerte desencadena reacciones diversas dependiendo de factores psicológicos o culturales. En Ghana los difuntos descansan en coloridos féretros modelados previamente a su voluntad. En Irlanda, amigos y familiares rinden homenaje al finado en los pubs, donde se reúnen tras el entierro para beber en su nombre y recordarle. La muerte de un ser querido suele implicar temor, dolor y pérdida pero para Javier Chávez, técnico en tanatopraxia, no es éste un momento oscuro sino algo muy natural.

La tanatopraxia y tanatoestética son profesiones cada vez más solicitadas que consisten en el acondicionamiento del difunto para la recepción de los familiares. Muchos jóvenes, estudiantes de estética o medicina patológica en su mayoría, acuden a estos cursos atraídos por la alta demanda.

La tanatopraxia se encarga del embalsamamiento y conservación del cadáver (por ejemplo, en casos de repatriación). La tanatoestética se enfoca hacia el aspecto exterior, aunque no debe confundirse con el simple maquillaje, reservado a los casos de excesiva palidez. Los procedimientos incluyen entre otros el aseo del cadáver o un masaje facial para disimular el rigor mortis, partiendo siempre del máximo respeto y sensibilidad.

Un derecho

Compara Chávez su papel con el de un cuidador que prepara al finado para su viaje: "Nosotros somos garante de la dignidad del fallecido, detrás de él hay una familia", manifiesta. Que los cardenales de un accidente o los síntomas de una enfermedad no sean visibles tranquiliza a las familias, facilitando



Uno de los profesores instruye a las alumnas en estas prácticas funerarias

la superación del duelo. La estética y correcta preparación debe ser una exigencia y derecho de las familias, recalca Chávez, quien ilustra la importancia de una buena praxis con un ejemplo: el momento de la despedida.

Algunos aspirantes a tanatopractores recuerdan con amargura cómo un mal afeitado o un ojo abierto en sus propios allegados les impidió despedirse en paz de ellos. Son recuerdos traumáticos que afloran cada vez que se menciona al difunto, por lo que el duelo nunca acaba de mitigarse. Una tanatoestética adecuada brinda a los familiares serenidad y paz interior. "Si trabajo correctamente te quedarás con un buen recuerdo, pensarás: cuando le di un beso a mi abuelo olía bien y parecía tranquilo", expone Chávez.

"La correcta estética y preparación del difunto debe ser exigencia y derecho de las familias"

Memorable

El aspecto que presente el fallecido en el féretro será la última imagen que su familia conserve de él. Algunos incluso comentan que el cuerpo simula encontrarse en mejor estado durante el velatorio que en el hospital. Para Chávez, el sentido de su trabajo reside en su carácter "memorable". El cuerpo parece, pero la imagen sobrevive mediante el recuerdo.

Sostiene Chávez que su profesión es muy hermosa: "Intento transmitir a mis alumnos que soy la última persona que se preocupa por el difunto, la última que lo cuida para su viaje". Como es habitual, su entorno tardó en comprender esta postura: "He visto emocionarse a una persona y llorar; después de que tú hablas se transmite este concepto íntimo", afirma.

»»
Formación con prácticas reales

La inquietud de los jóvenes por incorporarse ha cambiado mucho esta profesión. Si bien antes ninguna academia impartía cursos en este ámbito, a día de hoy los alumnos pueden formarse con prácticas reales en difuntos reales. La edad media de los estudiantes es de 25-30 años, aunque el abanico oscila entre los 17 y los 60. Los módulos se dividen en tanatoestética (acondicionamiento correcto y presentación del cuerpo) y tanatopraxia (retraso de la descomposición por vía intravenosa). Este segundo módulo es el más avanzado, y está sujeto a las regulaciones legales de cada país. La parte teórica del curso es presencial y consiste en cuatro seminarios con una duración total de 16 horas. Durante cinco días los alumnos harán prácticas con fallecidos y para ultimar la preparación de los módulos podrán examinarse a través de tutorías en asignaturas como Sistema Vasculoso, Cosmética o Legislación y derecho funerario.

»»
Tradiciones muy arraigadas

La demanda de estos servicios está estrechamente vinculada con el culto a los difuntos en la región. En el caso de Galicia hay un respeto muy arraigado en la sociedad, que se remonta a los tiempos de nuestros antepasados. Mientras la costumbre de vestir a los fallecidos impera en la sociedad gallega, en comunidades como Madrid sólo se dispone una tela que deja visible el rostro. Recuerda Chávez que en Galicia muchos ancianos dejan lista de antemano la ropa que llevarán en su amortajamiento. El sentido religioso que se atribuye a la muerte en nuestra región consolida esta visión de los funerales como ceremonia honrosa. "El concepto de pompa fúnebre indica homenaje, algo memorable" incide Chávez, destacando este concepto en el nombre del tanatorio Vigomemorial.